

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum reipublica...»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum reipublica...»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

En las sesiones que en la actualidad celebra el Senado francés, se ha dicho y se dirá mucho que convendría conocer nuestros lectores; pero guisados los extractos que publica la prensa de París por manos bonapartistas, suponemos que se dejarán en el tintero o atenuarán mucho de lo que los senadores digan, y además la falta de espacio nos obliga a nosotros a no trasladar de este mismo extracto cuanto deseáramos. Procuraremos, sin embargo, remediar estos inconvenientes, trasladando aquello que reputemos más importante y propio para el conocimiento de nuestros lectores, y por este propósito comenzamos el resumen de las sesiones celebradas por aquel Cuerpo legislativo los días 9 y 10 del corriente, en las cuales examinaba el proyecto de contestación a Bonaparte.

Inauguró estas discusiones el marqués de Boissy, orador impeterrito y extravagante decididor, que suele dar muchos golpes en la herradura y algunos en el clavo. De los repetidísimos golpes que dió el día 9 tomamos los siguientes que pertenecen a los últimos:

«El marqués de Boissy: Hay un hombre que no retrocede ante ningún crimen. Ese hombre es Mazzini, y nosotros no sabemos hacer nada contra él. En Grecia, pequeño país a quien sostenemos con nuestro dinero, y que nos paga con su ingratitud; y en Italia, patria de Mazzini, ¿pone precio a la cabeza de algunos pobres bandidos. En Inglaterra, ese país modelo y filantrópico...»

El general Hussón: Nosotros valemos más que vuestros ingleses. (Risas.)

El marqués de Boissy: Inglaterra pone precio a la cabeza de Nana-Sah, ¿quien llama rebelde, y a quien la historia apellidará grande hombre, por el valor y la energía con que ha defendido los derechos de su país.

Y no se halla un Gobierno en Europa para entregar a Mazzini a la justicia? Y sin embargo, ¿esas gentes se las compra? Mazzini tiene cómplices, malvados como él, que ciertamente le venderían. Pues bien; el deber de la policía es apoderarse de Mazzini. Los Soberanos, y el de Inglaterra a la cabeza, dando asilo a Mazzini, son sus cómplices: aceptan la responsabilidad de sus crímenes.

Señores; Mazzini no duerme. Se ha podido decir: «¿Duerme, Bruto?» pero no se puede decir: «¿Duerme, Mazzini?» Mazzini no duerme, y debemos temer nuevas y abominables tentativas. Voy a pronunciar una frase que despertará sin duda a la policía. No sé nada, absolutamente nada; pero tengo un presentimiento.

Se encontró una heroína admirable, una joven abrasada en el amor de la patria, Carlota Corday, que no temió hundir el puñal en el pecho de un malvado.

Mazzini piensa también en hallar una mujer que se arme con el puñal del asesino para herir al Emperador. He vivido en Italia: no diré más. (Rumores.)

El Emperador debería mandar a la policía que se apoderase de Mazzini... Los Reyes... yo no amo a los Reyes... quiero al mío con pasión, pero no a los otros, porque se llaman hermanos, y no son más que canchales... Los Reyes dan asilo a Mazzini. Con el dinero inglés se fabrican bombas, y todos los instrumentos para el asesinato... El dinero inglés paga a los malvados para la ejecución de sus crímenes.

Señores; la vida del Emperador es preciosa. Queremos que viva; es necesario. No habéis oído decir muchas veces: «¡Ah! si el Emperador muriera, en qué lodazal nos hallaríamos metidos.» Todo el mundo piensa así: los que no dicen eso por simpatía, lo dicen por interés.

Tenemos derecho para decir al Emperador que debe velar por su vida, y que el valor se convierte en falta prodigiosa en tales circunstancias.

El mariscal Magnan: Deseo pronunciar al menos dos palabras. Nuestro honorable colega, el Sr. Boissy, ha dicho que si Francia tuviera la desgracia de perder al Emperador caería en un lodazal. Tales palabras me han afligido profundamente. (Muy bien, muy bien.)

Una voz: Son deplorables.

El mariscal Magnan: Pero nada es menos cierto. Si Dios (lo cual no quiero ni aun prever) cesara de proteger a Francia, y si tuviéramos la inmensa desgracia de perder al Emperador, Francia no se perdería.

El general Hussón: Y el Senado no se conduciría como en 1814.

El presidente: En vuestras generosas palabras, señor mariscal, habéis olvidado nombrar al país, el cual expresaría únicamente los mismos sentimientos de adhesión a la dinastía imperial. (Si, sí: viva aprobación.)

El marqués de Boissy: El señor mariscal Magnan no ha hecho más que interpretar mis sentimientos, pero ha entendido mal mis palabras.

El mariscal Magnan: Vos las habéis dicho.

El marqués de Boissy: Deseo explicarlas. He dicho que repetía lo que todos dicen: que si el Emperador muriera, caeríamos en la anarquía, he dicho que se repetía en todas partes. ¡Ah! ¿en qué lodazal estaríamos metidos?

Un senador: Pues a eso es a lo que el mariscal Magnan ha respondido tan victoriosamente.

El marqués de Boissy: Creo que este convenio (el del 15 de Setiembre) no será ejecutado, sin que esto proceda de la mala fe de una de las dos partes;

pero hay dos Italia, y yo lo sé porque allí habito la mayor parte del año. Hay una Italia leal, sensata; pero hay otra Italia mazziniana que se compone de malvados que están gritando: ¡Roma o la muerte! y tened por seguro que la Italia leal dirá dentro de dos años al Emperador: Quedaos en Roma.

¿Sabeis por qué? Porque sabe que si entrara en Roma no podría quedar allí, porque sabe que al día siguiente los austriacos ocuparían la Lombardia y pondrían guarnición en Turín.

¿Por qué los mazzinianos tienen tanto empeño en ir a Roma? Porque ven en este hecho un suicidio, un parricidio y un dinasticidio del Emperador. La causa pontificia es una causa esencialmente dinástica, y la prueba es que cuando los enemigos de la Religión tiran sobre el Papa, es porque quieren hacer una carambola. Sólo tiran sobre el Papa para dar al Emperador. Si Francia sacrificara al Papa, ese sería un verdadero suicidio, porque Francia es la hija primogénita de la Iglesia, y sería también un dinasticidio, porque si el jefe de la Iglesia cayese caerían todas las demás monarquías. Abandonar al Papa y a Roma, sería cometer una falta religiosa y una falta militar, y apelo a todos los generales que hay en este recinto. Sería también una falta política. El día en que el Papa tenga que salir de Roma, nuestro prestigio y nuestra consideración en el mundo habrán sufrido un rudo golpe.

El Pontificado ha salido y ha vuelto a entrar cuarenta y ocho veces en Roma, y entraría de nuevo una vez más si de nuevo se le arroja. Pero la salida del Papa de Roma sería una complicación política en la cual nos veríamos comprometidos. Un antiguo proverbio dice: «Quien come del Papa, muere.» y el pueblo añade: «Quien come del Papa, revienta.» El Papa no es un Soberano colocado en condiciones comunes: donde quiera que está, allí reina.

A todas partes le seguirá el Dinero de San Pedro. El Emperador sabe muy bien, aunque no se le diga lo bastante, que si Francia es bonapartista, es aun más católica que bonapartista. También el Emperador es católico. Lo es desde el fondo del alma, y sabe que si el jefe de su dinastía hizo de Roma la segunda ciudad del Imperio francés, hizo mal, puesto que el día que el Papa volvió a Roma, el Emperador tuvo que salir de Francia.

Terminando su discurso, dijo el marqués de Boissy:

«No he pronunciado una sola vez el nombre de Garibaldi; ese hombre no merece el honor de ser nombrado, y sin embargo su nombre irá a la posteridad, no por haber ganado batallas (ha huido siempre al encontrarse con enemigos), sino porque ha sido recibido por Inglaterra como un enemigo de Francia. «Tal hecho no necesita comentarios. Yo no censuro a los ingleses, que se condenan en eso como buenos ingleses. Pero nosotros debemos devolverles odio por odio. No pido la guerra contra Inglaterra, porque no me la concederán; pero si me la concedieran, la pediría aunque tuviera que alistarme de tambor.»

A continuación del marqués habló el señor Chaix d'Est-Ange, vice-presidente del Consejo de Estado francés, personaje que, como colocado en tan alto puesto, merece ser tenido por intérprete fiel de las ideas de Napoleón III en punto a parlamentarismo, y el cual dijo acerca del régimen parlamentario lo que sigue:

«El Emperador ciertamente declaró que no quería apoyarse en el despotismo, pero nunca pudo declarar ni prometer solemnemente y formalmente que devolvería a Francia el Gobierno parlamentario.

«Señores: si la discusión libre y amplia de los impuestos y las leyes, constituye el régimen parlamentario, nosotros los poseemos en toda su plenitud, pues nada podemos desear en este punto. Pero, ¿entendéis por régimen parlamentario el Gobierno ejercido por las Cámaras y a estas con facultades para poner y quitar ministros? ¿Entendéis por régimen parlamentario la práctica de la máxima: «El Rey reina y no gobierna?» Pues si entendéis esto, os diré que no queremos régimen parlamentario. (Viva adhesión.)

«En Francia hemos hecho la prueba de tal régimen, lo hemos tenido, y a consecuencia, en dos ocasiones distintas el Gobierno se ha escapado de las manos que le ejercían para ir a caer en las de los muchadumbros. (Sensación.)

«Si nosotros hemos pasado por esa prueba, hemos visto qué cosa es ese régimen parlamentario, tal como vosotros le entendéis, y no queremos tenerlo más. Queremos poder colocado en lo alto, no una Monarquía quien se dé títulos y honores de tal, pero a quien se quite la gestión de los públicos negocios.

«Este es régimen que nosotros queremos, no ese parlamentario que nos pedís, y el cual no es la libertad del pueblo, sino la libertad de las facciones (Muy bien, muy bien.)»

El resto del discurso del vice-presidente del Consejo de Estado le dedicó a defender la política del Imperio en Méjico y otras partes, terminando con hosannas a Napoleón III, y maldiciones contra los que odiando a S. M. Imperial manifestaban profesarle entrañable amor.

En la sesión del día 10 después de un escarceo acerca de infidelidad en el extracto de la del día anterior, promovido por el marqués de Boissy, y después de una rectificación de un mariscal francés, de la cual resulta que los ingleses incendiaron el palacio de verano del Emperador de China, y que igualmente hubieran incendiado a todo Pekín si los franceses no hubieran estado allí, trató el Senado los asuntos de Argelia, y después, comenzando a tratar la

Enciclopedia de 8 de Diciembre, usó la palabra su eminencia el Cardenal Donnet, y refiriéndose a la profunda impresión producida en el mundo por la Enciclopedia, dijo S. Ema.:

«¿Qué ha hecho el Vicario de Jesucristo? Señalar los peligros que amenazan a la sociedad.

«Restableciendo los principios, el Pontificado observó fielmente el encargo que tiene encomendado; y exponiéndolos Pío IX, no ha contradicho las máximas de tolerancia cristiana, de las cuales ofrecen un ejemplo sus mismos Estados.»

El resto de su discurso le consagró su eminencia a defender a la Iglesia contra los que la injurian suponiéndola enemiga del progreso verdadero; a enaltecer las glorias de Francia, siempre que la Iglesia y el Estado han caminado de acuerdo; a combatir las ideas regalistas de aquel país y el fundamento en que se apoyan, y a expresar su deseo, porque en la expectativa de los días de prueba, Iglesia y Estado sigan en Francia caminando de acuerdo.

Su Ema. terminó con las siguientes palabras:

«Votaré contra el párrafo que se discute, a menos que los señores comisarios del Gobierno nos den la seguridad de que éste no omitirá medio para establecer completa armonía contra el Estado y la Iglesia, pues que abrigó el convencimiento de que sin su unión no hay un pueblo bien posible (Aprobación.)»

En pos de Su Ema. habló un Sr. Stourn, el cual pertenecía a esa especie de amigos de la Iglesia, tan abundante en estos tiempos, y que presta sellos infalible a las huestes conciliadoras. Cantó este señor ditirambos a la edad presente, con intento de presentarla inmerecedora de que se la tratase con la dureza que la trata la Enciclopedia, y levantando la Religión y las ideas religiosas, y la paz y la concordia, etc., etc., fue a dar luego en los ingratos que no pagan los afanes que él y todos los de su calaña se toman por la Iglesia, y por el Pontificado, y por los católicos, etc., etc., y a consecuencia excitó a Su Ema. el Cardenal Mathieu a que rompiera el silencio que se había propuesto guardar en esta sesión, y a nosotros nos proporciona el gusto de trasladar íntegra la parte de extracto que refiere el discurso de Su Ema., y que dice así:

Su Ema. el Cardenal Mathieu: Como he tenido el honor de decirlo, no había pedido la palabra para tomar parte en la discusión sobre el párrafo 13. Cuando uno cree haber cumplido un deber que le parezca de conciencia, ya no le queda que hacer más. Parece-me que en lo que he hecho mi conducta ha sido dirigida por miras puras, no por un espíritu sedicioso, por espíritu de oposición, por un espíritu criminal.

Así, pues, nada de impresos; nada de artículos en los periódicos: he guardado un completo silencio. Pero ahora me veo obligado a hablar, y voy a hacerlo brevemente.

Voy a examinar ante vosotros los tres puntos siguientes: la ley de germinal del año 10; y la ley de la conciencia con relación al Obispo; la ley de la prudencia con relación a mi Clero.

No permita Dios que yo maldiga las leyes de mi país: aquí soy su apoyo y su defensor, y no quiero unir mi nombre a esas grandes ingratitudes a que se ha aludido. Pero tengo otros deberes que cumplir, y no puedo disimular lo que he visto ni renegar de lo que creo.

Pasando al examen de la ley de germinal, el orador citó las palabras de Portalis en el Cuerpo legislativo, sobre los principios que han dirigido al Gobierno en la negociación del Concordato, y dijo lo siguiente:

1.º Que el Gobierno francés trataba con el Papa, no como Soberano extranjero, sino como jefe de la Religión.

2.º Que la Religión no es del dominio directo de la ley.

3.º Que con el jefe de la Religión es con quien se ha fijado el régimen bajo el cual continuarían los católicos observando su Religión.

Tales son, dice el venerable Prelado, tales son los principios que han presidido a las negociaciones acerca del Concordato, o sea acuerdo, tratado, convenio.

El orador recuerda en seguida otras palabras pronunciadas por Portalis en el momento de la presentación del Concordato al Cuerpo legislativo, prueba de que los artículos orgánicos no se presentaban precisamente como una ley, sino como un resultado del convenio verificado entre el Papa y el Gobierno francés. El tratado únicamente se presentaba al Cuerpo legislativo para que se sancionase y fuese ley del Estado.

En cuanto a la manera de considerarse los artículos orgánicos por nuestros autores, prosigue el orador, en cuanto al valor que se les ha atribuido, os citaré la opinión de un Obispo que ha vivido cerca de nosotros, a quien habéis podido apreciar, que unía el carácter más noble al sentimiento profundo de sus deberes y al respeto inalterable a las leyes de su país.

Este Obispo, muerto mártir de su amor a la disciplina, expresaba su opinión en una carta dirigida a otro Obispo, víctima también de sus deberes. Monseñor Sibour escribiendo a Mons. Affre en 1844 sobre la cuestión de los artículos orgánicos, decía que un tratado no puede tener fuerza legal sino siendo un verdadero tratado; una ley no tiene fuerza de ley si no siendo verdadera ley.

Mons. Sibour, aplicando estas ideas a la cuestión de

los artículos orgánicos, no les reconocía el carácter de verdadero convenio, al paso que lo reconocía en el Concordato. Los artículos orgánicos, decía monseñor Sibour, no son un convenio, están redactados por el Gobierno francés solo, sin conocimiento del Soberano Pontífice. No ha habido acuerdo de las dos partes, no ha habido consentimiento mutuo. Se han presentado los artículos orgánicos como tratado, y no hay por consiguiente más luz que el tratado.

Después de esto viene en la carta de Mons. Sibour un pasaje tan fuerte que no me atrevo a repetirlo aquí.

Hé ahí lo que opinaba acerca de los artículos orgánicos aquel ilustrísimo Obispo dirigiéndose a otro Obispo, Mons. Affre, profundamente versado en derecho canónico y no menos en derecho civil.

El orador no se detiene en definir la cuestión legal, se contenta con recordar que cuando en 1845 el vizconde Federico Portalis publicó la colección de opiniones del conde Portalis acerca del Concordato, se vio obligado a confesar que en el fondo no había habido allí más que un expediente para hacer pasar la ley.

No creo, dice el orador, que haya por qué censurar esos expedientes, sobre todo cuando se trata de llegar a un fin bueno. Pero cuando se procede por vía de expediente llega un momento en que desaparece el expediente y nos encontramos en presencia de la realidad. Ahora nos encontramos en ese caso.

Vamos ahora a la conciencia del Obispo.

El Obispo es depositario y juez de las cosas de la fe; pero no es sólo juez. Antes que él, superior a él, hay otro juez: otro juez que le dirige y a quien él obedece. Cuando este juez ha hablado y el Obispo obedece su decisión, se adhiere a ella y la da a conocer a su rebaño, haciendo el papel de centinela avanzado que previene y advierte a los que le están encomendados.

Hay en la Enciclopedia, bula dogmática, gran número de proposiciones que son proposiciones de fe o que atañen a la fe. El señor relator del Consejo de Estado no ha creído deber entrar en la discusión de estas proposiciones; ha dicho que esto no era de su incumbencia; es verdad, esto toca esencialmente al Obispo.

La Enciclopedia contiene la condenación de numerosos y graves errores; apruebo su contenido, pero yo, Obispo, no puedo decirlo a mi pueblo.

Por otra parte soy Obispo, y Obispo francés. Habla de libertades, ¿no es acaso la primera la de la fe?

Invocais la máxima de que el juicio del Papa no es irreformable sino cuando se une a él el de la Iglesia dispersa, pero si me impedis unír públicamente el mío en nombre de mi derecho, me impedis que use de mi derecho, lo cual es la mayor injusticia que puede imaginarse.

El art. 1.º del Concordato dice que el ejercicio de la Religión católica apostólica romana es libre en Francia; luego la primera libertad es de la fe: adhiriéndome, pues, al juicio de Padre Santo, cumplo un deber de fe, me amparo del art. 1.º del Concordato; me colocó en una roca inaccesible, la de la libertad que vosotros mismos me habéis asegurado en las cosas de la fe, y allí aguardo todos los ataques.

Pero la libertad que invoco, ¿es acaso insensata? ¿es incendiaria? No, porque si yo publico, vosotros estáis armados. Soy Obispo, pero vosotros me considerais también como ciudadano francés, y tenéis tribunales ante los cuales podéis perseguirme. Yo habré obrado con libertad, y la sociedad a quien representais no habrá perdido ninguno de sus derechos.

Esto en cuanto concierne a mi deber de conciencia. Voy a ocuparme ahora en la cuestión de conducta y de prudencia para con mi Clero. No voy a hablar de otras disciplinas, no sé lo que ha sucedido en ellas, y voy a concretarme a la mía.

El señor ministro de Cultos nos escribió en el mes de Enero una circular en la que nos decía, que era preciso obligar a nuestro Clero a que evitase toda manifestación lamentable. ¿Cómo hacerlo? Era preciso escribir una carta en que dijésemos forzosamente lo siguiente, cualesquiera que fuesen nuestras preocupaciones: «El Padre Santo nos ha dirigido una Enciclopedia en que se tratan importantísimos misterios de fe, pero el ministro cree imprudente que se divulgue; por consiguiente no habéis de ello.» Pues bien; lo declaro aquí con la mano sobre la conciencia, jamás hubiera yo firmado semejante carta. ¿Qué hice en tal caso? Hice lo que un general en jefe de un ejército cuando llega un momento crítico en que es preciso que vaya él mismo a la brecha. He puesto a cubierto a mi Clero y he asumido sobre mí toda la responsabilidad, pensando que era preferible un recurso de fuerza a cien procesos de esta especie. Así ha pagado uno solo por todos, y abrigó la confianza de que si me condenais, al menos no dejareis de estimarme.

### TELEGRAMAS.

NUOVA-YORK, 2.

Se ha concentrado hacia el Sur un ejército de 90,000 hombres, bajo las órdenes del general confederado Johnson, que ha reemplazado en el mando de dicha fuerza al general Beauregard.

Se asegura que los federales han tomado la ciudad de Augusta.

La Cámara popular y el Senado norteamericanos han votado un empréstito de 600,000,000 de dólares para hacer frente a los gastos de la guerra.

Desde 1.º de Abril próximo empezarán a cobrarse derechos de importación sobre los líquidos espirituosos y las sedas.

El general confederado Lee declara en una carta que ha llegado el momento oportuno de proceder al enganche de esclavos, y recomienda la conveniencia de que se dé una autorización para dar libertad a

los esclavos que quieran afiliarse bajo las banderas confederadas.

México, (sin fecha).

La guarnición de Oajaca, compuesta de 7,000 hombres, se ha rendido a discreción.

El general Díaz había procurado escaparse, pero le prendieron y fusilaron inmediatamente.

Las fuerzas francesas han derrotado las guerrillas mandadas por los cabecillas Romero y Roja. El primero de estos ha sido también fusilado.

TURIN, 12.

El periódico *L'Opinione* asegura que van a ser amnistiados los acusados por delitos políticos y de imprenta, así como los complicados en los sucesos de Aspromonte.

PARIS, 13.

El entierro del duque de Moray se ha celebrado hoy con una solemnidad extraordinaria.

Llama mucho la atención de la prensa una crítica hecha por la célebre escritora Georges Sand, acerca del primer tomo de la *Historia de Julio César*.

En dicha crítica se leen estas significativas palabras: «Si ahora se aceptan dictaduras, es bajo condición de que no se erigieran en principio.»

Y en otro lugar dice:

«No queremos creer que la *Historia de César* sea la apología de todos los golpes de Estado. Sentimos que el historiador se concrete tan sólo a alabar, cuando creemos y nos atrevemos a decirle, que tiene derecho de criticar a su héroe.»

El periódico *Le Temps* dice que no puede creer que el general mejicano Porfirio Díaz, comandante de Oajaca, y el general Romero hayan sido fusilados añade que los soldados franceses no tienen por costumbre fusilar a los prisioneros.

LONDRES, 13.

El *Morning-Herald* vuelve a asegurar, a pesar de haber sido desmentido por algunos periódicos franceses, que el Gobierno imperial ha dado órdenes para que salgan dentro de un breve plazo nuevos refuerzos para Méjico.

PARIS, 13.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; 3 exterior, 4 00 0/0; la diferida 4 00 0/0; la amortizable 4 00 0/0; 3 por 100 franceses 4 67-75; y el 4 1/2 a 94-40.

LONDRES, 13.

Los consolidados ingleses, quedaban de 88 1/2 a 5/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE MARZO DE 1865.

Contestando al artículo que directamente nos dedica *El Contemporáneo*; respondemos también a otro que igualmente nos endereza, aunque no aparece dirigido a nosotros.

Hemos dicho ser doctrina de *El Contemporáneo*: «que la Iglesia no puede ejercer los actos privativos de su potestad espiritual sin previo permiso (pase) del Estado.»—O lo que es igual, según decíamos ampliando la exposición de este error: «que la Iglesia no puede comunicarse con los fieles de España ni exigirles sumisión a sus mandatos; si antes el Estado español no fiscaliza y sanciona con su aquiescencia los mandatos de la Iglesia.»

Por haber expuesto así la errónea doctrina de *El Contemporáneo*, quéjase hoy de que—«con insigne mala fe, le hemos atribuido una teoría que no ha sustentado jamás.»—Y cosa singular, en el mismo artículo donde nos dirige este cargo, prueba con sus descargos mismos que su teoría es, ni más ni menos, la que le hemos atribuido nosotros. Para que no diga que adulteramos sus palabras, hélas aquí íntegras y textuales:

«El *pase* no tiene otro objeto que el de asegurarse de la autenticidad de los despachos de la corte pontificia, y ver si en ellos hay algo que se oponga a las prerrogativas de la Corona de España y a los derechos de la nación; y como demostramos en otro lugar, con autoridad muy superior a la del articulista de *El Pensamiento*, ese derecho es inherente a la soberanía, y no se concibe que se renuncie sin abdicar el Estado de sus derechos, sin faltar abiertamente a sus obligaciones.»

«Pero tiene esto algo que ver con el ejercicio de la potestad espiritual? «De ninguna manera: cuando los despachos de la corte romana no pueden traspasar el límite natural de esa potestad, como sucede en los breves de penitencia, entonces no están sujetos al *pase*; pero cuando aquella posibilidad existe, la razón natural indica que debe proceder el previo examen para evitar los conflictos que surgirían como han surgido en el caso presente, con su promulgación sin ese requisito.»

«Porque una de dos: ó los despachos de la Curia Romana promulgados por los Prelados respectivos han de tener fuerza obligatoria, ó no; si sucede lo primero, es necesario que esos despachos no se hallen en contradicción con las leyes del reino, y esto no puede saberse si no se examina previamente: si *El Pensamiento Español* opta por la segunda proposición del dilema, cae en nuestros lectores la importancia que da a las letras apostólicas.»

Tenemos, pues, que según la doctrina de *El Contemporáneo*, el objeto del *pase* es, no sólo —asegurarse de la autenticidad de los despa-



chos de la corte pontificia—sino además—«ver si en ellos hay algo que se oponga a las prerogativas de la Corona de España y a los derechos de la nación;»—y este *previo exámen* procede ¿para qué?—«para evitar los conflictos que surgirían, como han surgido en el caso presente, con su promulgación sin este requisito,»—pues sin este requisito del *previo exámen*—«los despachos de la Curia romana promulgados por los Prelados respectivos, no tendrán fuerza obligatoria.»

O hemos perdido el sentido común, y no entendemos la lengua castellana; ó estas frases no significan absolutamente ninguna otra cosa sino que *El Contemporáneo* profesa la teoría de que «la Iglesia no puede ejercer los actos privativos de su potestad espiritual sin previo permiso del Estado.»—¿A qué, pues, esa ridícula reconvención del *Contemporáneo* sobre que «con insigne mala fe le hemos atribuido una teoría que no ha sustentado jamás?»

Si, por cierto: esa teoría, y no otra, es la que ha sustentado; y esa teoría está condenada por la Iglesia. Lo está recientemente en varias proposiciones de las señaladas como erróneas en ese mismo *Syllabus*, que *El Contemporáneo* siente no haber visto retenido por el Gobierno.

No solamente es esta la teoría de *El Contemporáneo*, sino que interesado en el triunfo de ella, con celo digno de mejor causa, le busca nada menos que *fundamento filosófico* en la enseñanza de no sabemos qué canonistas herodianos, más atentos á adular servilmente á la potestad civil que á obedecer sumisos los preceptos y acatar humildes la doctrina de la Iglesia.

En efecto, esos canonistas le han enseñado á *El Contemporáneo* que, por—«un derecho inherente á la misma soberanía, por el mismo derecho, no sólo de repeler, sino de precaver los daños de la república,»—los Principes pueden y deben, no ya sólo inspeccionar, examinar *previamente* los decretos de la Iglesia para saber si son auténticos, sino también impedir su ejecución cuando, en uso de su derecho soberano, les pareciere que esos decretos son perjudiciales á la república.

Si: conocemos este derecho canónico. Con él se crucificó á Jesucristo: ¿qué querían en resumen Herodes, Pilatos y los Principes de la Sinagoga? Repeler aquella doctrina que condenaba sus vicios; precaver al pueblo para que no prestase fe á la predicación de aquel hombre. Por eso inspeccionaban con tan maligna suspicacia sus palabras y sus actos; por eso examinaban *previamente* con tan sañudo juicio sus preceptos; por eso le negaron el *pase* quitándole la libertad; por eso le *retuvieron* atándole con cordeles; hasta que, por último, no sabiendo cómo evitar los conflictos en que los ponían la palabra y el ejemplo de aquel *enemigo de sus instituciones*, no pudiendo ni hacerle callar lo que él creía deber decir, ni hacerle decir lo que él creía deber callar; viendo así imposible tratar con él ninguna *concordia* que diese *Bulas de indulgencia* al crimen, al vicio y á la tiranía, lo clavaron en cruz, y luego hicieron lo posible porque no resucitara.

Con ese derecho canónico se opuso el *pase* á los Apóstoles, y se los llevó al Consejo de Estado de aquel entonces, y se los *retuvo* en la cárcel, y hasta se les *suplicó* que no hablasen. Simón Mago quiso también hacer allí su *Concordato* para poder *volar*; y lo hubiera conseguido si, cayendo muy luego del aire, no se le hubieran roto las piernas.

Con ese derecho canónico se inundó el mundo en la sangre de los mártires, acusados por los Principes, ¿de qué? cabalmente de que *introducían y ejecutaban Bulas* contrarias á las *instituciones vigentes*. ¿Cómo que las instituciones vigentes mandaban creer que los Principes, por el derecho inherente á su soberanía, eran dioses; y los mártires dieron en decir, con terquedad de *ultramontanos*, que no había más Dios que el Dios de la verdad, ni más oráculo de esta verdad de Dios que el Papa su Vicario!

Con ese derecho canónico, el legado *regalista* de uno de aquellos Principes dió una bofetada al Vicario de Cristo, y otro hubo que lo arrastró por los cabellos; ¿por qué? Porque uno y otro Papa dijeron á uno y otro legado que el Principes mandaba en los cuerpos, pero que sólo el Papa podía dar leyes á las almas; y que como sólo él lo podía, y lo podía con poderes que le había dado el mismo Dios, no le era lícito consentir *exámen*, *pase* ni *retención* de ningún Principes ni Parlamento.

Con ese derecho canónico, enseñado por principios en el sacrilegio estrado de la lujuria de un fraile apóstata y de la codicia de Principes disolutos, se *retuvo* y negó el *pase* á la ley de Dios en toda Inglaterra y gran parte de Alemania. Es de advertir que, de los Principes que así defendieron el derecho inherente á su soberanía, ninguno dejó de ver clavados ignominiosamente en la lanza ó el puñal de sus súbditos rebeldes sus derechos soberanos.

Con ese derecho canónico, prendió Carlos V al Papa en el castillo de Santangelo, y saqueó á Roma. Con ese mismo derecho canónico proclamó Luis XIV aquella soberanía de la potestad secular, que después de llevar á Luis XV á la abyección, y á Luis XVI al patíbulo, sirvió á Napoleón para encarcelar á dos Papas y causar la muerte de uno de ellos, hasta que él mismo fué á meditar en las rocas de Santa Helena los corolarios puestos por la justicia divina á sus teorías canónicas, que eran idénticas á las de *El Contemporáneo*.

Con ese derecho canónico está asentado hoy

en el Trono que fué de San Luis el gran canónista á quien de seguro agradan sobre manera las teorías canónicas de *El Contemporáneo*.

Por último, de ese derecho canónico han sido engendrados el robo y el incendio, el asesinato y el sacrilegio, la disolución y la barbarie que están reinando sin *retención* ni *suplicación* alguna en ese *reino italiano*, donde no hay sectario alguno, de lo peor de cada casa, que no proclame en nombre de los derechos de la nación, la mismísima teoría cuyo *fundamento filosófico* nos exhibe *El Contemporáneo* bajo la autoridad de canonistas puestos en el *Índice*.

Por estas citas, puede que vaya comprendiendo *El Contemporáneo*—«el interés que guía al neo-catolicismo en la cuestión de la Enciclica»—así como con estos recuerdos nosotros queremos probar al *Contemporáneo* que le hemos comprendido perfectamente cuando, á nombre de las instituciones que nos rigen, hace lo posible por concitar contra nosotros á toda la *jauría liberal*.

No es menester: en esto *El Contemporáneo* hace un gasto de ingenio que pudiera emplear en cualquier otra cosa útil, por ejemplo, en demostrar á sus cómplices esta verdad palmaria:—«Cuando los decretos doctrinales de un Pontífice se opongan realmente á los derechos de cualquier soberanía temporal, lo que hay que hacer corriendo, no es ni inspeccionar, ni examinar *previamente*, ni *retener* las doctrinas del Pontífice, sino reconocer que contra el derecho de Dios no puede haber derecho alguno del hombre, aunque sea Soberano, y ajustarse á las doctrinas del Pontífice.»

Haciendo esto, confesamos que no se puede seguir siendo *liberal*; pero se consigue de seguro tener *libertad* y *sistema representativo*, sin el perenne de arriesgar la vida en este mundo y el alma en la otra vida.

GAVINO TEJADO.

A continuación damos á nuestros lectores el resto de la Carta Pastoral que, con motivo de la Enciclica *Quanta Cura*, ha dirigido al Clero y fieles de su diócesis el Excmo. Sr. Obispo de Pamplona, que la abundancia de originales nos obligó á dejar pendiente en nuestro número de ayer.

El Papa, repetimos, condena en sus Encíclicas los vicios y los errores de la pretendida civilización moderna. La libertad verdadera, el progreso legítimo en los estudios y trabajos útiles, y la civilización noble y digna del hombre, esas cosas no las condena el Papa: ellas vienen degradadas y prostituidas en manos del filosofismo, del liberalismo, y de la civilización que consiste en acumular goces que corrompen el corazón y envilecen el espíritu, acaban pronto con el cuerpo, y pierden el alma tal vez eternamente. Precisamente para salvar la libertad y la civilización de las manos torpes que las malogran y disipan, levanta el romano Pontífice su potente voz, que con su divino prestigio se hace oír hasta de los que no quieren oír, y salva todo obstáculo para que la oigan todos. Nadie mejor que Su Santidad puede declararnos qué clase de libertad y civilización condena, y para esto nos basta reproducir sus propias explicaciones. Cuando nos recuerda en el *Syllabus*, proposición 80, que no puede ni debe reconciliarse ni transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna, señala como fuente de esta tesis, su alocución *Jam dudum cernimus* de 18 de Marzo de 1861; veamos ahora en qué forma está concebido ese texto originario.

Dice así: «Esta civilización moderna, que se empeña en favorecer á todo culto no católico, que ni aun á los indolentes mismos aparta de los empleos públicos, que cierra las escuelas católicas á sus hijos, se desata por un lado contra las comunidades religiosas, contra los institutos fundados para dirigir las escuelas católicas, contra los eclesiásticos de todas categorías... Esta civilización, que mientras derrama tan pródigamente subsidios á institutos y personas no católicas, despoja á la Iglesia católica de sus legítimas propiedades, y pone todo su empeño en inteligencia en menguar la saludable influencia de la misma Iglesia: que á mayor abundamiento, mientras deja en completa libertad á los que de palabra ó por escrito combaten á todos los que de corazón aman á la Iglesia, y mientras alienta, sostiene y favorece la licencia, al propio tiempo se manifiesta cauta y moderada para reprimir los violentos y odiosos ataques dirigidos contra los que publican los más sanos escritos, y toda su severidad la guarda para estos, si por ventura juzga que han traspasado, siquiera sea levemente, los límites de la moderación, ¿á semejanza de civilización podría nunca el Romano Pontífice entender amica diestra, y celebrar con ella cordiales y sinceros pactos de alianza?»

¡Ahí teneis la civilización que el Papa condena y anatematiza. El Romano Pontífice ocupa el sólo más alto de la tierra, porque este sólo tiene en el cielo su remate formado con las alas del divino Espíritu, y desde esa enconada altura ve muy bien las acciones y las inclinaciones de los hombres; ve que los dioses tutelares de la sociedad, la Religión, la autoridad, la propiedad, la familia y la moral pública, sufren horribles lesiones bajo el hacha del demagogo; y el Papa que es Padre de todos levanta en sus brazos esos dioses tutelares, para que en un tiempo en que tantas cosas se van, no se vayan también esos dioses, y en una palabra, Dios no nos abandone.

Por esto el Papa, sin meterse en política, ha tenido que entender en varias cuestiones que se rozan con la política, y así habla con los hombres de Estado como con los particulares: iguales unos y otros ante su divina autoridad, mirando sólo á la moralidad de las acciones, al cumplimiento de la ley de Dios y á la marcha segura de todos, Reyes y pueblos, gobernantes y gobernados, por las francas y rectas vías de la justicia. Nada dice Su Santidad de la política y de sus variadas formas, pero sí dice y mucho del modo de comportarse los individuos al manejarlas, toda vez que en el seno de la conciencia cristiana no hay indiferencia moral para los actos. Una acción buena es el bien donde quiera que se haga, y un crimen es siempre un mal donde quiera que se perpetre. Una exacción ó privación injusta será siempre un robo, y un

fusilamiento ilegal será siempre un asesinato, dórese esto como se quiera, en política y fuera de ella.

Habla el Papa á los políticos prescindiendo de la política, porque les habla de la ley de Dios, y no de otra cosa. Háblales como Dios habló á Josué, caudillo de su escogido pueblo, después de la muerte de Moisés, y cuyas palabras nos han servido de tema y motivo el texto de esta carta: «No se aparte de tu boca el libro de esta ley, sino que meditarás en él de día y de noche, para guardar y cumplir todo lo que en él está escrito: entonces enderezarás tu camino y lo entenderás.» Parecerá tal vez cosa extraña, dicen aquí los sagrados expositores, que á un general de ejército como Josué, destinado para la conquista de unas regiones llenas de poderosos enemigos, se le dé un expreso mandamiento de que se aplique día y noche á la meditación de la ley de Dios, y de que la tenga continuamente en la boca. Pero no lo parecerá siempre que consideremos que es la misma eterna sabiduría la que nos asegura aquí, que el único mandamiento de donde deben sacar los Principes la verdadera prudencia es la ley divina: y que el medio más seguro para salir bien en todas sus empresas, es tenerla sin cesar delante de los ojos, y meditarla día y noche. Por lo que solamente del desorden de una razón corrompida puede nacer el pensamiento, en que están algunos que se nombran cristianos, de que los principios del Gobierno de los Estados no tienen nada común con los que deben servir de regla para el gobierno de los particulares; y que el estudio y la práctica de la ley de Dios es incompatible con el estudio de una sana política. Como si el pretexto de la ley del Estado fuera una ley superior á la ley eterna e inmutable, y la injusticia, la mala fe, la usurpación, la venganza que esta ley condena, dejaran de ser delitos, porque los hombres se imaginan ó quieren persuadir á los demás que el interés público los autoriza.

Hechos podrán darse en gran número en que se falta abiertamente á la justicia, y sin embargo, ni se le concede la fuerza del derecho, ni carácter alguno de legalidad. Pasan como las tempestades, causan sus estragos y reclaman luego activa reparación. La teoría de los hechos consumados, cuya condenación reitera Por IX, es teoría de fuerza y nada más, en que el que sucumbe suele ser el desvalido y el incoente.

Y de la teoría de los hechos y de los sistemas que á ellos conducen serían origen siempre los principios que para conehonar los delitos, ha inventado en un acto de abuso la razón humana. Con estos principios de puro naturalismo pugnan los perversos por arrancar todo móvil religioso del Gobierno de los Estados, hacen ateo al Estado y al Gobierno, suprimen todo lazo de unión, respeto y protección para la Religión católica, y establecen, por último, que es su bello ideal, la libertad de cultos, *libertad de perdición*, como la apellida el Padre Santo, libertad de no profesar culto alguno, y en una palabra, el libertinaje.

Así se va á parar al comunismo y al socialismo, hasta volver por fin de penas á llamar á Dios, como los sucedió á fines del pasado siglo á los franceses, cuando émbros de iniquidad y de sangre temblaron ellos mismos al verse tan solos sobre el cadáver de una sociedad, á la que únicamente podía resucitar la virtud de Aquel que resucitó á Lázaro á los cuatro días de su muerte.

Su Santidad reprueba directamente en su Enciclica todas esas teorías absurdas levantadas sobre hechos abusivos, sobre verdaderos delitos; teorías sofísticas de escuelas racionalistas con que se intenta santificar el mal, trastornando todas las nociones de la justicia. Su Santidad ha podido absolver á los vendedores y á los compradores de bienes de la Iglesia enagenaados sin consentimiento de la misma; pero Su Santidad no borrará del Santo Concilio de Trento el cap. XI, sess. 22 de Reformat, donde se fulmina anatema contra los que privan á la Iglesia de sus bienes, ni lo hará jamás Papa alguno; ni por defender intereses mundanos, como bajamente discurren los enemigos, sino por la conservación de la Iglesia, por su libertad é independencia, por la defensa de la justicia, y por ser esto la única sanción respetable del principio de propiedad.

Véase si cómo en atacando á la propiedad de la Iglesia, levantan el comunismo y socialismo su asquerosa cabeza sobre la propiedad particular. Y véase también cuán poco aprovecha á los Estados que han tenido la desgracia de despojar á la Iglesia de sus bienes el fruto de las rentas de esos mismos bienes, señalando constantemente con la deuda siempre creciente el déficit y la bancarrota; puesto que si la justicia puede en la tierra sufrir algún eclipse, no así la justicia de Dios, que se abre siempre lugar en tiempo oportuno.

La supresión de las comunidades religiosas, la prevención con que se mira la enseñanza del Clero, á quien tan inicuamente se quiere hacer pasar por enemigo de la civilización y de las luces, el divorcio que se trabaja por establecer entre la Iglesia y el Estado, la desobediencia al Sumo Pontífice en todo lo que no verse precisamente sobre dogmas de fe ó puntos de moral, y otros y otros actos exteriores con que el orgullo del hombre significa su aspiración á sacudir toda ley, toda observancia, todo deber, podrán ser de hecho lo que se quiera, y aún se conciliarán en determinados casos cierta consideración y tolerancia; pero que esto lo apruebe como justo el Vicario de Jesucristo y que siempre dispuesto á absolver al delincuente, se pretenda que le glorifique, y que en vez de levantar su mano para perdonar, se la tienda cordial y afectuosamente, participando así de una satisfacción que ni el mismo pecador posee, porque *non est pax impiis*; eso no se le pida al Papa, porque no puede él hacerlo sin dejar de ser Papa.

Y así como no es posible que el Papa deje de señalar el bien como bien y el mal como mal, tampoco es posible prescindir de su enseñanza y de su superior magisterio, no sólo en lo concerniente á la fe, á las costumbres, á la disciplina y al régimen de la Iglesia, sino en lo tocante á los principios del derecho y de la justicia para el gobierno de las naciones, y las relaciones de su existencia. Quien se empeñe en gobernar un Estado con una quimera de las que el Papa condena, abrirá de fijo un manantial de calamidades y labrará la infelicidad de los pueblos. Por Dios reinan los Reyes, y los legisladores decretan lo justo. El Papa no conmovió el sólo de ningún Rey, no cambiará la forma de ningún Gobierno, pero anatematizará el despotismo, las usurpaciones y los sacrilegios de un César, llámese con este ó el otro nombre, y las armas de los soldados de ese César no tardarán un año en caerles de las manos; y condenará las máximas impías de la primera República que plazca tomar por modelo, y una guerra civil sin motivo aparente

devorará sus hijos á millones, y devorará los productos y las industrias de un país que había pretendido divorciarse de la Religión.

Dichosos mil veces los pueblos que oigan dóciles la voz del Papa! Aprendiendo de una vez para siempre: tienen en el Papa el custodio celoso y fiel de sus libertades, de sus adelantos, de su prosperidad y de sus glorias: el amigo desinteresado de su bienestar; el ángel tutelar del hogar doméstico y de la independencia y honor de los Estados; el hombre por excelencia digno de ser amado, y por su inclita y generosa representación de la verdad y la justicia en la tierra, á los ojos de amigos y enemigos, la más alta, la más noble, la más sublime figura del siglo.

Nunca ha peligro en obedecer al Papa: el peligro y la calamidad están en no obedecerle. Las verdades que se contienen en la Enciclica de 8 de Diciembre y las contenidas en las otras Encíclicas, alocuciones y demas letras apostólicas anteriores, cuales se resumen con el *Syllabus*, son para Nos, verdades católicas íntimamente enlazadas con las que forman el cuerpo de los dogmas de nuestra santa Religión. Oír las y aceptarlas, es para todo católico una misma cosa; y Nos que, firmemente adherido á la inquebrantable roca del Papado, hemos recibido con la gracia de Dios la misión que de la Santa Sede se nos ha conferido para gobernar esta interesante porción del rebaño de Jesucristo, que forma el conjunto de nuestra amada diócesis, para su edificación y salud así en el tiempo como en la eternidad, apoyado en nuestro báculo pastoral, delante de Dios y de los hombres, y sin que nos intimiden los insultos y amenazas de los malos, ni quepan en nuestro corazón otros presentimientos que los del bien y de la paz con que ardientemente deseamos visitar al Señor á su pueblo, aprobamos, profesamos y enseñamos cuanto el romano Pontífice aprueba, profesa y enseña, y reprobamos, proscribimos y condenamos cuanto Su Santidad reprueba, proscribire y condena: en la firme persuasión de la oportunidad con que el Papa ha dado á la Iglesia unas declaraciones que entraban ya en la ansiedad de todos los hombres de bien, si de una vez habíamos de entendernos en la algarabía de voces y principios con que las pasiones de otros hombres han dado en estos tiempos por embrollar las cosas más obvias y naturales.

Vosotros también, amados colaboradores nuestros, que con Nos partís las fatigas del Apostolado en los difíciles tiempos que atravesamos, difíciles por la licencia que se permite al mal, y sobre de indiferencia si ya no es persecución con que es tratado el bien, no vaciléis en prestar vuestra adhesión de una manera pública y solemne á los actos de la Santa Sede, reprobando, proscribiendo y condenando todo lo que el Papa reprueba, proscribire y condena. En los actos de la enseñanza y ejercicios de predicación es donde ha de brillar con más viveza la luz de vuestro acendrado Catolicismo, haciendo resaltar en vuestras lecciones y discursos los principios salvadores que contiene la Enciclica y las demas reasumidos en el *Syllabus*. En las cátedras de nuestro Seminario se acomodarán á los diferentes tratados en el curso de sus explicaciones las proposiciones sobre que ha recaído en esta época el fallo de la Santa Sede; y en las feligresías procurarán los párrocos inculcar con insistencia esas saludables máximas, que bien impresas en los ánimos de los fieles, contribuirán en gran manera á preparar para Dios un pueblo perfecto, conocedor de la justicia y capaz de toda virtud.

Encapotado está el cielo, revueltos los elementos, y la tierra tiembla debajo de los pies. Confortaos empero la palabra del Salvador: «Si á mí me han perseguido, también os perseguirán á vosotros. No es el discípulo más que su maestro...»

«Pero no temáis: todo aquel que me confesare delante de los hombres, lo confesare yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.» Si con este lenguaje anuncia el Señor á los Apóstoles los trabajos y peligros á que se verían expuestos, también á Nos nos incumbe el daros la voz de alerta para que virais prevenidos contra las asechanzas de los hombres malos, cuyos proyectos de destrucción cuentan como base segura de sus operaciones y medio el más expedito para realizar sus depravados fines, el exterminio de la Iglesia católica. Contra sus dardos oponednos el escudo de la fe, y vibraremos la espada de la palabra de Dios, con la que los obtendremos gloriosísimo triunfo.

Los sermones de Cuaresma y del mes de Mayo, que es el mes que nos proponemos anunciar para que pueda ganarse en esta diócesis el Jubileo concedido por Su Santidad, á cuyo efecto publicaremos á su tiempo los competentes edictos, ofrecerán en los puntos doctrinales con que tenemos recordado se principie todo sermón, el suficiente campo para fijar la atención del pueblo sobre la verdadera doctrina de la Iglesia acerca de los puntos que se cuestionan en los negocios públicos, y comprometen el gobierno y disciplina de la Iglesia, ó afectan á la fe y á la moralidad de las sociedades cristianas: todo en conformidad á las proposiciones contenidas en la Enciclica de 8 de Diciembre y *Syllabus* que le es adjunto.

Roguemus al Señor, amados hermanos nuestros, para que abrevie los días de tribulación de la Iglesia, y se los conceda con abundancia de paz y de consuelo al grande Por IX, su venerable cabeza; orad también por nuestro Obispo, y no descuidéis de hacerlo para que reciban luz y gracia todos los extraviados de la senda de la verdad.

Recibid en prenda de afecto la bendición que os damos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio episcopal de Pamplona, á 13 de Febrero de 1865.—PEDRO CINTO, Obispo de Pamplona.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor.—Dr. D. Manuel Mercader, Canónigo secretario.

Tras los párrafos del *Contemporáneo* que dejamos textualmente reproducidos, nos dirige este diario el siguiente argumento *ad hominem*, que por vía de apéndice queremos responder aquí:

«En cuanto á la *unión y la confusión*, dice, etcétera, etc.», contéstenos nuestro colega á la siguiente pregunta:

«Si mañana tuviese que interponer un recurso *de fuerza*, ¿cómo armonizaría su respeto á la Enciclica de 8 de Diciembre y sus derechos de ciudadano?»

«No lo interponía?—Faltaba á las leyes del país.—¿No lo interponía?—Admitida como bueno un recurso condenado por la proposición 41 del *Syllabus*.»

Respuesta. Sin necesidad de *faltar á las leyes del país* (pues no vemos en qué falta á ley nin-

guna quien renuncia su derecho) jamás acudiríamos á la potestad civil en desagrvio de ofensa que creyéramos habérnoslo hecho por la jurisdicción eclesiástica; sino que dentro de la misma jurisdicción buscaríamos el desagrvio. Más claro: del tribunal de primera instancia *Eclesiástico*, recurriríamos al Tribunal superior *Eclesiástico*; y del Tribunal superior *Eclesiástico*, al Supremo Tribunal *Eclesiástico*; sin que en ninguno de estos trámites pudiera ocurrirnos nunca pedir á la jurisdicción secular enmiendas ni revocaciones del fallo de la *eclesiástica*.

Esta sería nuestra conducta, si Dios no nos dejaba de su mano.

Tiene mucha razón el apreciable diario portugués *A Nazao*: la conspiración ibérica no se hace tan á cencerros tapados, que no se vea el manejo de los cubiletes, ni se diga de ella lo bastante para que quienes pueden meter en vareda á los cubileteros, carezcan de fundamentos en que apoyarse para hacerlos.

Cocidos los panes de este proyecto en los hornos en que se cocieron los del proyecto de la unidad italiana, la francmasonería prepara el mercado en España y Portugal; pero aunque hábil en estas cochuras y manejos, ha crecido y se ha envalentonado tanto, que ya juega á cartas vistas.

El *Preussischen Zeitung*, en su número del día 26 de Febrero último, sacaba á la vergüenza las siguientes cartas de estos jugadores:

«PLANES IBÉRICOS.

«El plan para la anexión ó union ibérica está mucho más adelantado de lo que se cree en Berlin y Viena, y eso que detrás de cualquiera esquina se podría oír en lengua francesa, que el Rey de Portugal irá á Madrid á representar el papel que hoy representa Víctor Manuel en Florencia.

«Sucedo por demas lógico será este; porque siendo Napoleón III, no sólo Emperador de las nacionalidades, sino guion de la raza latina, así como agenció un matrimonio en Italia para ponerse en trance de utilizar á Víctor Manuel como botador de varios Tronos legítimos italianos, así ha agenciado un matrimonio en Iberia; y del esposo, que es yerno de Víctor Manuel y Rey de Portugal, hará cuña para derribar en España el Trono de los Borbones.

«Víctor Manuel en Turin era Rey; pero llevado á Florencia, ya no es otra cosa sino un prefecto francés. Pues lo que ha hecho con el papá suegro, intenta Napoleón hacerlo con el chico, al cual muy en breve se dará trazas para llevarle á Madrid, en donde le convertirá en prefecto suyo, si la monarquía española no sabe defenderse.

La Reina Pia es un remedo de su papá; su presencia en Lisboa sólo significa anexión, y por su parte esta joven tiene deseos tan grandes de entrar en Madrid, como su papá tenía de entrar en Florencia, Parma, Nápoles, etc.

¿Qué ganará la joven en el viaje? ¿Quién sabe? quizás sólo el gusto de imaginarse que va á tener preparado digno enterramiento en el Escorial.

Pero, lo repetimos: ¡la reineta portuguesa tiene todas las mañas del papá! Ella fué quien debió casarse con el Príncipe Napoleón. Si su hermana Clotilde, que ha heredado las virtudes de su madre la piadosa archiduquesa, fuera hoy Reina de Portugal, la Reina de España tendría menos causa para temer á los planes ibéricos.

Nuestros lectores saben que las revelaciones del periódico alemán relativas al matrimonio de D. Luis y doña Pia, no nos cojen de nuevas, pues al primer anuncio que tuvimos del casamiento de estos jóvenes, atendiendo á quienes eran los que se habían encargado de zureir sus voluntades, calculamos quiénes eran los destinados para sufragar los gastos de boda. También recordarán nuestros lectores que las advertencias y declaraciones hechas entonces por nosotros, nos proporcionaron la honra de ser injuriados por algunos diarios de Madrid, la de ser tachados por otros de visionarios, y la de ser recogido nuestro periódico por el Gobierno.

Pero las revelaciones del *Preussischen Zeitung* ofrecen un punto culminante, que es el de presentar á Napoleón III como director de la maquinaria y empresario de la función ibérica, y de este punto culminante, y á nuestros ojos evidéntísimo, queremos aprovecharnos para deducir el siguiente apoteagma.

«Cuanto en España, conspiran en pró de la union ibérica, son, además de traidores, afrancesados y servidores de Napoleón III.»

Nos estamos temiendo que el día menos pensado van á tener un disgusto *La Iberia* y *La Discusión*.

«Pues no se atreve el primero de estos periódicos á escribir hoy lo siguiente?

«La *Discusión*, contestando á *La Política*, dice que la hemos negado plato en el festín.

No es exacto; *La Iberia* no ha dado festín alguno, y por tanto, no ha podido negar á nadie nada. Si alguien se le ha negado y por eso es el presentimiento de *La Discusión*, lo sentimos.»

«Le parece á Vds. la salida de *La Iberia*!

«La *Discusión*, á quien las diferencias políticas no ciegan al punto de desconocer lo que se debe á la justicia, vindica hoy en los siguientes términos á su antiguo correligionario el Sr. Castellar del calumnioso cargo con que le agravó *Las Noticias*. Dice así:

«Se ha venido hablando en estos últimos días, de un suceso grave por más de un concepto. Se ha dicho que el Sr. Castellar, director de *La Democracia*, había hecho espontáneamente, en sus declaraciones ante el gobernador civil de esta provincia, una manifestación explícita en favor de la Monarquía. Nosotros hemos dado poco crédito á estos rumores, á pesar de que el Sr. Castellar fué uno de los demócratas que concurren al banquete de la calle de San Jacinto. También se ha dicho que en las tales declaraciones no se ha procedido con entera lealtad.»



Antes de decir nuestra opinión sobre la ciencia canónica, la prudencia y buen sentido de las *Novedades*, lean nuestros lectores los siguientes párrafos del periódico progresista:

«Nuestros lectores habrán creído tal vez que después del papel llamado *Syllabus*, no era posible ir más allá en el ultramontanismo; pero si lo han creído, bien chasco han llevado.

Acaba de publicarse un *incito sacro* del Cardenal Patrizi, en el cual se declaran expulsados de la Iglesia católica, e indignos de entrar en el cielo, los que en palabra y obras no sigan en un todo los principios de la Enciclica *Quanta cura*.

Por poca cosa se sorprende *Las Novedades*. Que no pueden entrar en el cielo los que están fuera del gremio de la Iglesia, lo habrá oído alguna vez el periódico liberal; lo que no están en el gremio de la Iglesia los que desoyen sus doctrinas, y voluntaria y pertinazmente profesan el error, es cosa antigua; que la doctrina de la Enciclica es la de la Iglesia, por más que pese al liberalismo, no puede dudarse. Por consiguiente, es cosa que siempre es bueno que se repita, pero que sabíamos ya, lo que el Cardenal ha dicho, según *Las Novedades*.

Pero es el caso que, más que por esto, se asusta el referido periódico por lo que él llama *irregularidad de estos papeles*:

«La Enciclica se remite á los Obispos sin enviársela á los Gobiernos católicos, faltando así á las leyes, á la costumbre y á la cortesía.»

¿Qué leyes? ¿qué costumbre? y sobre todo, ¿qué cortesía? ¡Vaya por la galantería que usa y desea que se use el periódico retraído con los Reyes! Documento que á ellos no se dirigía, no había para qué comunicárselo, sobre todo cuando en el mismo no se les esboja para promulgadores de las leyes eclesiásticas, sino como súbditos que han de obedecerlas.

Y sigue el mismo periódico:

«Los embajadores en Roma se proveen de ella extra-oficial y privadamente, como ha dicho la *Gaceta*; y el ministro de Gracia y Justicia tiene que comprarla en cualquier parte, como ha dicho el Sr. Arrazola, por cuya razón un consejero de Estado califica ese documento de transeunte.

El *Syllabus* no lleva ni firma; el Gobierno se ve obligado á llamarle en la *Gaceta* un documento, y se ve muy apurado para darle autenticidad alguna.

Y después de estas dudas, después de ignorarse quién ha escrito el *Syllabus*, después de no quedar probado que no sea un apócrifo, sale un Cardenal excomulgado al que no crea lo que contiene ese papel dudoso.

¿Dudoso? Esto lo dirá quien sea capaz de citar las palabras de San Bernardo *Illius legis transgressores non sumus* cuyos auditores *numquam fuimus*, omitiendo que habla el Santo de la ley que *nec publica nec privata voce ad aures nostras pervenit*. Promulgada la Enciclica por los Obispos es menos dudosa para los fieles que si apareciera durante un año todos los días en la *Gaceta*. Las reglas de crítica que para juzgar de la autenticidad del documento pontificio recomienda *Las Novedades* al Gobierno, se las recomendamos nosotros á *Las Novedades*, que de tal género las usa, que sólo á cabezas progresistas pueden parecer racionales. ¿A quién más que á progresistas se podría dirigir, sin temor de ser silbado, un párrafo como el que sigue?

«Este documento tan extraño puede ser negado mañana por la curia romana ó por quien lo haya escrito. ¡Lucido quedaría entonces el Gobierno!»

Lo que queda lucido, no mañana, sino hoy, es el derecho canónico y la crítica del progreso.

La *Correspondencia* da cuenta en los siguientes términos del estado porque va pasando la causa incoada contra D. Emilio Castelar, por el artículo que publicó bajo su firma en *La Democracia*, y que fué denunciado en el concepto de injurias á S. M. la Reina:

«Hoy ha devuelto con dictamen extendido el promotor fiscal del juzgado de Buenavista la causa formada al director y editor de *La Democracia*. Es notable la actividad con que se procede en dicha causa.»

«El Sr. Rivero ha presentado hoy un escrito pidiendo la irresponsabilidad para su defendido el señor Castelar; y que se cumpla el art. 10 de la ley de imprenta. Tenemos entendido que mañana mismo recaerá providencia sobre este escrito.»

El Sr. Castelar y su defensor pretenden hacer recaer exclusivamente la responsabilidad criminal de los escritos del primero sobre el pobre editor responsable de *La Democracia*.

Esto que suponemos se hará hoy en bien de la idea, es de creer que en su día será recompensado.

Así es de esperar.

La *Epoca*, imitando la inoportuna conducta de *Las Noticias*, y metiéndose, como vulgarmente se dice, en camisa de once varas, escribió anoche las siguientes líneas, cuya intención no se necesita ser muy lince para percibir:

«Según resulta de *La Democracia*, su director no hizo declaración política alguna á favor de la monarquía ni de ninguna otra institución política en sus declaraciones con motivo del banquete de 5 de Marzo; pero el Sr. Castelar añade que habló de un hecho, no de una opinión. Sin duda el Sr. Castelar olvida que las instituciones son monárquicas, que á esas instituciones debemos todo respeto y acatamiento, y que si en público y por manifestaciones ostensibles se lo negamos, incurrimos en un delito penado por el Código. Nosotros no pretendemos imponer creencias al señor Castelar ni á nadie; pero los que profesen y hagan alarde de algunas que no quepan dentro de nuestra organización política, no deben poner el grito en el cielo si las leyes son aplicadas. No es razonable que exista á favor de nadie un privilegio para subvertir lo existente.»

Entre tanto, y según nos refiere *La Correspondencia*, el Consejo de Instrucción pública, que en cuanto á diferencias entre hechos y opi-

niones, no parece que piensa como el profesor universitario, Sr. Castelar, siguió ayer ocupándose en la consulta que le pidió el Gobierno, habiendo terminado su cometido por desechar el voto particular del Sr. Gómez de la Serna, y por amalgamar el dictamen de los ponentes y el voto particular del Sr. Ortiz de Zúñiga, manifestando al Gobierno que no es necesario reformar el art. 25 para que pueda prevenir y remediar los abusos que puedan cometer los profesores, y señalando los casos en que el Gobierno se halla en el caso de reprimir estos abusos.

La *Democracia*, al dar cuenta de este acuerdo, exclama:

«Esto quiere decir simplemente que para quitar la cátedra al Sr. Castelar, se prescindirá de todo escrúpulo legal.

Allá veremos.»

Lo mismo dijo Agrajes.

Queriendo rectificar *La Discusión* el juicio que hacíamos de su lenguaje, que no nos parecía ayer tan abierto y absolutamente opuesto á la célebre *coalición*, como se desprendía de números anteriores, dice en cuanto al respeto que tendría al acuerdo en contrario del partido democrático, que eso mismo dijo desde el primer párrafo que dedicó á esta cuestión, y seguidamente nos echa en cara el que no nos hicieramos cargo de otras palabras suyas en el número de ayer, encaminadas á mantener por adelantado y en todos casos el juicio particular que ha formulado y que ratifica.

Es cierto: no nos hicimos cargo de esas palabras, y lo que es más, á pesar de que las vimos y las leímos, no podíamos darles la importancia que hoy les dá *La Discusión*, importancia que, á la verdad, se liga muy mal con ese respeto á lo que acuerde el partido democrático respecto á la *coalición*. Si *La Discusión* se propone acatar, respetar y someterse al acuerdo del partido, ¿qué significa decir que mantiene por adelantado y en todos casos su opinión particular, que es contraria? ¿No hay aquí una verdadera y palmaria contradicción?

Así al menos lo creemos nosotros, mientras *La Discusión* no nos demuestre lo contrario.

Ayer fué día de gala para los noticieros.

Decíase que el Sr. Santa Cruz, gobernador del Banco de España, había hecho dimisión por un disgusto que tuvo con el Sr. Castro en una entrevista que celebraron para hablar de negocios.

Añádase que á consecuencia de esta renuncia se daría aquel puesto al Sr. Alcalá Galiano, quien dejaría el suyo de ministro de Fomento, al Sr. Orovio.

Sin pasar más adelante á consignar otras noticias, transcribiremos lo que dice *La Correspondencia* sobre esta:

«Que es cierta la referida dimisión fundada en una cuestión extraña enteramente á la política; pero lo es también que después de algunas explicaciones dignas para todos, el Gobierno de S. M. no ha estimado por conveniente admitirla, ni el Sr. Santa Cruz insistir en ella.»

Arreglado este asunto, se quedó, por ahora, sin ministerio el Sr. Orovio.

Decíase que el Gobierno había acordado nombrar embajador en Londres á D. Luis José Sartorius; pero que enterado D. Manuel de la Concha, hizo entender al Gobierno que si realizaba su propósito abandonaba la presidencia del Senado y se iba á la oposición.

Del veto interpuesto por el marques del Duero, parece que no hizo gran caso el ministerio, pero... Oigamos á *La Política*:

«A última hora se dice que ha fracasado el nombramiento del conde de San Luis para la embajada de Londres.

El marques del Duero había interpuesto su veto y amenazado con su dimisión; pero no se le había hecho gran caso.

Entonces el activo marques se ha ido á ver al ministro de Hacienda y logrado ponerle de su parte, lo cual no le fué en verdad difícil, pues el Sr. Castro manifestaba excelentes disposiciones contra el conde de San Luis.

La cuestión del nombramiento se ha tratado en el Consejo de hoy, apoyándolo fuertemente el duque de Valencia, el general Armero y el Sr. González Brabo, que se fundaban en el ejemplo dado en Portugal por el ministro Loulé cuando nombró para un puesto diplomático extranjero al conde de Thomas, sin embargo de haber sido derribado del poder, como el conde de San Luis, por una revolución triunfante.

El ejemplo no era muy satisfactorio para el conde de San Luis; pero, á pesar de esto, se ha opuesto á su nombramiento el Sr. Castro con una decisión y una energía, que ha acabado por triunfar de la debilidad y de la timidez de sus compañeros.

Que algo, y aún algo de verdad hay en este relato, confirman las siguientes líneas de *Las Noticias*, en que con gran timidez se ocupa en el asunto:

«Sin que neguemos que hayan existido visos de fundamento para semejante rumor, podemos asegurar que nada hay resuelto ni acordado sobre este asunto.»

Aquí si que no podemos afirmar quién se queda sin algo; si el Sr. Sartorius sin embajada, ó el Sr. Concha sin presidencia.

Mañana será otro día.

Ayer se presentaron en el Congreso las dos siguientes enmiendas al proyecto de anticipo.

1.ª «Los infrascriptos diputados proponen la siguiente enmienda al artículo 1.º del proyecto de ley de negociación de 300 millones:

«En el párrafo segundo de dicho artículo, donde dice que se distribuirán los billetes entre los contribuyentes que satisfagan, etc., dirá:

«Entre las provincias por su riqueza considerada para la contribución de inmuebles, cultivo y ganade-

ría, y por el importe de la de subsidio industrial y de comercio, con exclusión de recargos.»

Concluyendo así el expuesto párrafo ó apartado segundo.

Palacio del Congreso 10 de Marzo de 1865.—Herreros.—Martín Serrano.—José García Gutiérrez.—Cándido Nocedal.—José Riquelme.—G. Villanova.—Tomás de la Calzada.

2.ª La suscrita por los Sres. Polanco, García Gómez, Patilla, Hazanías, Espinosa, Toran y Ferrer de Piegamas dice así:

«Artículo primero. Se autoriza al Gobierno para la emisión de 300 millones nominales de títulos del 3 por 100 consolidado, que negociará en subasta pública ó con intervención de la Junta sindical de agentes de Bolsa de Madrid.

Artículo segundo. En los presupuestos extraordinarios del Estado se destinará, durante tres años, la cantidad necesaria para la amortización en subasta pública ó compra por la junta sindical de agentes de Bolsa de Madrid de 100 millones nominales de títulos del 3 por 100 consolidado.»

Ayer se reunió en el Congreso con asistencia de los señores ministros, la comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley de cesión de los bienes del Real Patrimonio.

La comisión, según *Las Noticias*, conforme en el fondo con el pensamiento, propone, entre otras cosas, que se entregue á la corona inmediatamente que se apruebe el proyecto, el 25 por 100 que se reserva al hacer la cesión.

El Gobierno y el intendente de la Real Casa insisten, sin embargo, en que todo se ejecute de conformidad con el proyecto presentado, y que sólo se entregue á la Corona el 25 por 100 después de realizados los bienes, según el expreso deseo de S. M. la Reina.

El criterio del Gobierno y de la Real Casa, al disentir del parecer de la comisión, es poner á cubierto la magnánima resolución de nuestra Soberana de toda maleficencia.

No suponemos que exista hoy español alguno tan cándido que ignore que es uso de Gobiernos liberales tomar bueneamente una cantidad más ó menos considerable de las arcas públicas, y pagar con ella los aplausos que escritores mercenarios, pero caballeros muy dignos de la sociedad que los consiente, les venden muy caros por cierto en las columnas de algunos periódicos.

Mas lo que ignora el público, de fijo, es la forma caprichosa (por demás que toman á veces estos escandalosos contratos. Acaban de dárseles por menores de uno celebrado el siglo XX en España, que bien merece los honores de publicidad para escarmiento de periódicos subvencionados.

Figúrense nuestros lectores que se contaba con siete mil duros mensuales para la compra de siete conciencias, y que eran nueve los necesitados de esta mercancía: figúrense además, que entre ellas las había más ó menos listas, más ó menos podridas. Fue preciso, pues, echar suertes, y á cada uno le cupo su concienzia, excepto á uno, que se dió por satisfecho con la mitad que su colega le ofreció, y á otro que sin duda por ser del oficio y conocer de antiguo la mercancía, se avino fácilmente á quedarse sin ella.

Estas cosas y otras cosas que no son estas, como los 22 duros diarios de colfites que hasta hace poco se comían los señores diputados, traen consigo ó tras de sí los antipáticos, y sobre todo el crédito, el prestigio y hasta el entusiasmo por los Gobiernos liberales.

Continúan presentándose exposiciones contra el proyecto de anticipo que se está discutiendo.

El Sr. López Domínguez, anunció ayer al terminarse la sesión del Congreso, una interpección sobre el procedimiento seguido con los demócratas y progresistas que se reunieron el día 5 en la fonda Española. La explanará hoy á primera hora.

Curiosidad tenemos de oír las interpretaciones del pan-liberalismo á su propia ley de reuniones. ¡Qué guapos son todos los oposicionistas!

Aún no se sabe cuándo habrá sesión en el Senado, por no haber aún terminado la impresión de todos los proyectos de arreglos de tribunales presentados anteriormente, y que á petición del Sr. Calderón Collantes deben tenerse presentes antes de ponerse á discusión el proyecto análogo sobre el que se ha dado últimamente dictamen.

Ayer tarde á las cuatro se reunió en el Senado la comisión de imprenta, á excitación de su presidente, D. Cirilo Alvarez. En esta primera reunión no se hizo otra cosa que examinar en globo el proyecto de ley.

El manifiesto de los demócratas que comieron, y que se había dicho aparecería hoy, no lo ha publicado *La Democracia*.

Los cuartos se reunieron ayer de nuevo en la *Caja de capitales*, para tratar de la conducta que han de observar en el asunto de la negociación de billetes hipotecarios.

Ardua tarea es armonizar los cuartos con los billetes. Y, en efecto, en la primera reunión no se produjo acuerdo.

El Sr. Castro también parece medita en el asunto.

En breve se llevará á las Cortes un proyecto para satisfacer los débitos, no incluidos en presupuesto, de los contratistas de obras públicas, los cuales están hoy sin cobrar un cuarto.

El juez de primera instancia del distrito del Centro ha dado parte á la sala segunda de la Audiencia, de que se halla instruyendo diligencias en averiguación de las personas que asistieron al banquete progresista-democrático, celebrado hace pocos días en la fonda Española. Parece que los individuos que asistieron á dicho banquete serán juzgados con arreglo al artículo 5.º de la ley vigente sobre reuniones públicas.

EFEMÉRIDES.—El lunes 12 de Marzo de 1865 comienza *Las Noticias*, diario ministerial, la inserción de la Enciclica de Su Santidad.

Das días ántes había emprendido igual tarea *El Independiente*, diario de índole análoga á la del ántes citado.

En igual fecha comienza *La Libertad* á defender el proyecto de imprenta ideado por el Sr. González Brabo.

El Sr. REINA pidió á la mesa que excitase al ministro de Estado, á que traiga para cuando vengan los presupuestos, los documentos referentes al arreglo consular.

El Sr. MARQUINA preguntó si sería conveniente nombrar una comisión que procediese al arreglo de la división territorial en todos conceptos, de política, administrativa, judicial, etc.

Se leyó una enmienda firmada por los señores Her-

ros, Nocedal, Calzada y otros diputados, al artículo primero del proyecto de ley sobre negociación de billetes, pidiendo que el reparto de estos, caso de que llegase á hacerse, no sea tomando por tipo el de las mayores cuotas de contribución, sino el de la contribución respectiva de cada provincia por impuestos territorial, de cultivo y ganadería, industrial y de comercio.

Entrando en la orden del día continuó la discusión sobre el acta de Villajosa.

El Sr. THOUS usó de la palabra para contestar al señor Hurtado y rectificar.

El Sr. HURTADO rectificó después.

El Sr. RIBO, como individuo de la minoría de la comisión, defendió el voto particular de esta.

Procediéndose después á la votación, y fué aprobado y admitido como dictamen el Sr. López Roberts.

Continuó la discusión sobre la interpección del señor Reina, referente á la concesión del ferrocarril de Madrid á Malpartida de Plasencia.

El Sr. MARTÍN SERRANO dijo breves palabras, adhiriéndose á lo dicho por los diputados extremeños, y defendió la legalidad de la conducta observada por el ministro de Fomento.

El señor ministro de FOMENTO defendió brevemente la concesión hecha como el medio más natural y legítimo para favorecer las provincias que atraviesa dicha vía férrea.

El Sr. REINA rectificó lamentando que no hubiera venido el expediente de la concesión al Congreso, pues en vista de este debate se podía presentar una proposición á las Cortes. Además añadió que cualquiera de los que pretendían la concesión hubiera construido el ferrocarril.

El señor ministro de FOMENTO dijo que de la Real orden dada no cabía más que alzarse ante el Consejo de Estado, y que el Congreso, si podía condenar su conducta, no podía anular esa Real disposición. Manifestó además que la concesión se había hecho con objeto de que la construcción de la vía férrea se hiciera lo más pronto posible.

El Sr. BELDA hizo la historia detallada de este asunto, rectificando los que dijo eran errores cometidos por el Sr. Reina.

El Sr. REINA rectificó, pidiendo que viniera en el acta el expediente al Congreso.

El Sr. BELDA le interrumpió, pidiendo también que viniera dicho expediente, y que habrían cuantos diputados quisieran sobre este asunto.

El señor ministro de FOMENTO dijo que la responsabilidad, cualquiera que fuese, era suya, y no del director de Obras públicas, y que vendría el expediente, no impidiendo el curso de la discusión el que no esté ya en el Congreso, pues actualmente se discute una interpección y no una proposición.

Censuró también que se le dirigieran cierta clase de cargos, que podían dar lugar á la calumnia.

El Sr. REINA rectificó, y también los señores ministros de Fomento y Belda.

Suspendiéndose esta discusión.

Juró y tomó asiento como diputado el Sr. López Roberts.

Se reanuda el debate sobre el proyecto de negociación de billetes hipotecarios.

El Sr. PLÁ y CANCELA usó de la palabra para alusiones personales, combatiendo la idea de que los individuos de la comisión sobre el proyecto de anticipo presentado por el Sr. Barzanallana, no podían votar el proyecto de ley que se discute, sin ponerse en contradicción con el dictamen que habían firmado.

Dijo que el proyecto sujeto á discusión no es una cuestión política por más que se empeñen en hacerla las oposiciones.

Defendió el proyecto de ley como el más favorable que puede presentarse á los intereses del país rechazando lo dicho por el Sr. Segovia de que era peor que el proyecto presentado por el Sr. Barzanallana.

Censuró á las oposiciones, porque en su concepto, combatían más por pasión que guiadas por razones atendibles.

Manifestó que el artículo de la Constitución sobre que todos los españoles deben contribuir á satisfacer con igualdad los impuestos, no ha podido cumplirse nunca á la letra, ni se cumplirá, pues en la contribución de consumos, por ejemplo, el pobre paga más que el rico.

Fundándose en esto, rechazó la acusación de desigual en el repartimiento forzoso de los billetes hipotecarios, dirigida contra el proyecto de ley que se discute.

También le defendió de la calificación de socialista, y al efecto hizo una detenida explicación del socialismo y de su historia.

Rectificaron las Sres. Segovia y Plá y Canela.

Se leyeron varias enmiendas al proyecto de ley de negociación de billetes hipotecarios: la primera firmada por D. López Gisbert y otros diputados; la segunda por el Sr. Riquelme y otros, y la tercera por el señor conde de Campomanes y otros.

El Sr. LOPEZ DOMÍNGUEZ preguntó al ministro de la Gobernación, en virtud de qué ley se ha citado á los redactores de varios periódicos por el gobernador para que declarasen por haber asistido á una comida de una fonda.

El ministro de la GOBERNACIÓN contestó, que lo que se trataba de averiguar por la autoridad fué si la reunión era ó no política, y no se había atacado con ello ninguno de los derechos individuales.

El Sr. LOPEZ DOMÍNGUEZ anunció una interpección sobre este asunto, porque en su concepto el procedimiento usado por el gobernador era ilegal.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN se declaró dispuesto á contestar cuando se hiciera.

El Sr. UHAGON recordó al ministro de Fomento que hace setenta y ocho días había pedido unos documentos interesantes, y pidió al de la Gobernación que trajera un expediente sobre unas elecciones municipales en el partido judicial de Vinaroz.

El ministro de la GOBERNACIÓN dijo que el expediente pedido estaba en el Consejo de Estado.

Se levantó después la sesión.

Eran las seis y media.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve de la noche, el Sr. ARDANAZ usó de la palabra en contra del proyecto de ley para la negociación de billetes, calificándolo de perjudicial y capaz de concluir con la reputación financiera mejor fundada.

Empezó examinando la gestión administrativa de la Unión liberal durante los cinco años que gobernó al país.

Al subir al poder, la desamortización civil estaba de hecho suspendida, de derecho anulada, y respecto á la eclesiástica se había ordenado devolver al Clero los bienes no vendidos.

La Unión liberal separó del sistema progresista que desamortizaba sin consentimiento de la Iglesia y llevando la intranquilidad á las conciencias, y del sistema moderado que consistía en no desamortizar, y entregó al libre comercio de los hombres, con acuerdo de la Santa Sede, los bienes de manos muertas.

Los moderados pudieron hacer en este punto ántes que la Unión liberal, lo que esta hizo respecto á la desamortización, y contar con los mismos recursos para desarrollar las fuerzas productivas del país; pero siguiendo su sistema represivo, no sólo no aceptaron este sistema, sino que arrojaron en distintas ocasiones de su partido á los hombres que proclamaban la necesidad de la desamortización.

La Unión liberal, al obrar así, no criticó á los Gobiernos anteriores porque no hubiesen procurado alargar al Tesoro los recursos de la desamortización, ántes bien excusó su conducta, contrastando este proceder con el que usa ahora el Gobierno respecto á la Unión liberal.

El Gobierno de este partido comprendió la necesidad de fijar un vasto plan para el empleo de los productos de la desamortización para que no se alterasen por ministerios sucesivos.

Entre los diversos planes que podían seguirse, la Unión liberal adoptó el de entregar á las corporaciones, cuyas propiedades se desamortizaban, una parte del valor de ellas, haciéndolas así participes en los valores de crédito del Estado, y el resto dedicarlo á desarrollo de las fuerzas productivas de la nación, y á la

reforma del material de la administración en todos sus ramos.

Al efecto se hicieron estudios y se imprimieron Memorias demostrando las necesidades de todos los servicios administrativos, y el inmenso material que había necesidad de crear en Guerra, en Marina, en Gracia y Justicia, en Gobernación y en otros ramos de la administración pública.

Los recursos del presupuesto ordinario eran insuficientes para realizar estas reformas, y desde luego ocurrió al Gobierno del duque de Tetuan emplear recursos extraordinarios.

Explicó el orador los diferentes medios que había para dedicar los productos de la desamortización al fomento de los intereses públicos, y procuró demostrar que el adoptado era el preferible.

Enumeró las cantidades que de la misma índole que las aplicadas por la Unión liberal á gastos extraordinarios, estuvieron en manos de ministerios anteriores, deduciendo que estos las habían invertido en su mayor parte en atenciones del presupuesto ordinario, mientras que la Unión liberal dedicó solamente á gastos extraordinarios los recursos extraordinarios.

Enumeró las reformas hechas en todos los ramos de la administración por la Unión liberal, y si los gastos invertidos en ellas, y elogió el concurso para la realización de estos proyectos de hombres tan importantes como el Sr. Ríos y Rosas, que como hábil diplomático contribuyó no poco á la realización de este resultado.

Defendió que la Unión liberal había dejado medios bastantes á los Gobiernos que le han sucedido, para que pudieran atender con amplitud y desahogo á las necesidades del Estado.

Si no los ha sabido realizar, dijo, el actual ministro, culpa era de su impericia, no de la Unión liberal.

Enumeró los reintegros é indemnizaciones procedentes de guerras que tenía que cobrar el Gobierno actual, que unido á los productos de la desamortización, ascienden á dos mil trescientos y pico millones de reales.

Del exámen de la administración de la Unión liberal que había hecho, dijo que resultaba no ser este partido responsable de los apuros actuales, y si la impericia con que ha sido regida la Hacienda desde hace seis meses, la política incierta del Gabinete y los temores que ha manifestado respecto á la Hacienda.

Manifestó que la depreciación que ha sufrido el papel del Estado en estos últimos meses, no era culpa de la Unión liberal, y ha ocasionado una pérdida al país de 3,000,000,000 de reales.

Al llegar á este punto iba á entrar en el asunto concreto de la cuestión que se debate, pero sintiéndose fatigado, pidió al señor presidente que le permitiera continuar mañana.

Se levantó la sesión.

Eran las doce.

## PARTI RELIGIOSA

SANTOS DE ROY. Santa Matilde, Reina, y la traslación de Santa Florentina.

SANTOS DE MAÑANA. San Raimundo, Obispo y fundador, y San Longinos, mártir.

## CULTOS RELIGIOSOS

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de señoras Comendadoras de Calatrava, en donde se celebrará solemne función á San Raimundo, Abad de Fitero, fundador del Orden de Calatrava, con asistencia del Capítulo: pronunciará el panegirico D. Pio Hernandez Fraile, y por la tarde se cantarán completas y solemne reserva.

Continúan las novenas de San José, y serán crados: en Monserrat, D. Ignacio Ibarra en la Misa mayor y D. Vicente Pastor; en San Ginés, D. Manuel Uribe y D. Ambrosio de los Infantes; en Santa Cruz, D. Joaquín y Corral y D. Patricio Páramo; en San José, don Luis Peralta; en San Luis, D. Basilio Sanchez Grande, y en San Ignacio, por la noche, D. Mariano Puyol y Anglada.

En la iglesia de monjas del Caballero de Gracia se practicará el culto mensual á la Virgen del Olvido, y predicará en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia del colegio de Nuestra Señora de Loreto habrá por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón, que predicará D. José Losada, terminando con el Miserere al Santísimo Cristo de la Obediencia, y la reserva.

Por la



PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto don Manuel Cortina, vengo en admitirle la dimisión del cargo de vocal de la comisión creada por mi Real decreto de 1.º del actual para formular un proyecto de ley de empleados públicos.

Vengo en nombrar vocal de la comisión creada por mi Real decreto de 1.º del actual para formular un proyecto de ley de empleados públicos á D. José Sánchez Ocaña, senador del reino.

Dados en Palacio á trece de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaiz.

MINISTERIO DE ESTADO.

**Declaración celebrada entre España y la Gran-Bretaña para la supresión de las formalidades á que en ciertos casos estaban sujetos los buques mercantes que entraban en las aguas de jurisdicción marítima de las plazas fuertes que dominan el Estrecho de Gibraltar.**

EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: El día 2 del corriente se firmó por el ministro que tiene la honra de suscribir y por el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Británica en esta corte, una declaración para la supresión de las formalidades á que en ciertos casos estaban sujetos los buques mercantes que entraban en aguas de la jurisdicción marítima de las plazas fuertes que dominan el Estrecho de Gibraltar.

Esta declaración ha sido aprobada por S. M. Británica. En su consecuencia y con igual objeto, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto. Madrid, 10 de Marzo de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M., Antonio Benavides.

REAL DECRETO.

Por cuanto el día 2 de Marzo corriente se firmó por mi ministro de Estado y por el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Británica una declaración para la supresión de las formalidades á que en ciertos casos estaban sujetos los buques mercantes que entraban en las aguas de jurisdicción marítima de las plazas fuertes que dominan el Estrecho de Gibraltar; cuyo texto literal es el siguiente:

«El Gobierno de S. M. la Reina de España y el de S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran-Bretaña e Irlanda, tomando en consideración que han desaparecido ya las causas que motivaron ciertas precauciones establecidas en las plazas de guerra que dominan el Estrecho de Gibraltar para los casos en que se aproximan á ellas bajo el tiro de cañón los buques que navegan en aquellas aguas; y en vista de los inconvenientes que ofrece para la navegación mercante el cumplimiento de las formalidades á que por razón de las referidas precauciones se hallan sujetos cuando las corrientes ó los vientos les obligan á entrar en las aguas pertenecientes á la jurisdicción marítima de dichas plazas de guerra; y atendiendo, por último, á que estas en circunstancias normales se hallan escudadas por la buena fe de las naciones contra sorpresas ó atentados que condenan el derecho de gentes, han convenido en lo siguiente:

1.º Quedan suprimidas en las plazas de guerra y fortalezas pertenecientes á España ó Inglaterra, que dominan el Estrecho de Gibraltar las disposiciones en cuya virtud se exige que los buques mercantes que cruzan dicho Estrecho muestren su bandera al pasar bajo el tiro de cañón de aquellas plazas ó fortalezas; quedando igualmente suprimida la intimación por medio de disparos con pólvora sola primeramente y con bala después, á los buques que desobedecían ó rehúsaban el cumplimiento de la expresada obligación de mostrar su bandera.

2.º El acuerdo que precede no priva á los Gobiernos de España ó Inglaterra de la facultad de establecer en las expresadas plazas y fortalezas, cuando sobrevenga un estado de guerra, aquellas precauciones que estimen necesarias y estén conformes con lo prescrito por el derecho de gentes sobre esta materia.

3.º La presente declaración no releva á los buques de uno y otro país de la observancia de las reglas de etiqueta marítima á su encuentro en mares comunes con buques de la marina de guerra de cualquiera de las dos naciones, ni tampoco les exime de las formalidades respectivamente establecidas para la entrada en los puertos de dichas fortalezas españolas ó inglesas que dominan el Estrecho de Gibraltar.

4.º Queda entendido que en nada se alteran, modifican ni derogan por esta declaración de los Gobiernos de España y de Inglaterra las disposiciones, reglamentos ó prácticas que hoy rijan en las expresadas plazas y fortalezas respecto de los buques de guerra que naveguen en sus aguas ó se dirijan á sus puertos.

5.º Ambos Gobiernos expedirán las órdenes necesarias para la ejecución del presente acuerdo, que empezará á regir desde el 15 del mes corriente.

En fe de lo cual, la presente declaración ha sido firmada por duplicado por D. Antonio Benavides, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III, ministro de Estado de S. M. católica, y por Sir John Fienas Crampton, orden del Baño, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Británica en la corte de Madrid, los cuales la han sellado con el sello de sus armas.

Fecho en Madrid el día dos de Marzo del año de nuestro Señor mil ochocientos sesenta y cinco.

(L. S.)—Firmado.—Antonio Benavides.

(L. S.)—Firmado.—John F. Crampton.

Por tanto: Tomando en consideración las razones que me ha expuesto mi ministro de Estado, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en resolver que la preinserta declaración se cumpla y observe puntualmente en todas y cada una de sus partes, y se considere en toda su fuerza y vigor para los efectos que en la misma se expresan desde el 15 del corriente, como se estipula en la disposición quinta.

Dado en el Palacio de Madrid, á diez de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Antonio Benavides.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Para la plaza de ministro que resulta vacante en el Tribunal Supremo de Justicia por haber sido nombrado consejero de Estado D. Pablo Jimenez de Palacio, vengo en nombrar á D. Gregorio Juez Sarmiento, magistrado supernumerario de la audiencia de Madrid, regente que ha sido de la de Zaragoza y el más antiguo de los de su clase.

Dado en Palacio á diez de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE 15 DE MARZO DE 1865.

Con 30,000 duros. 20127

Con 10,000 duros. 7855

Con 5,000 duros. 10721

Con 1,000 duros.

10021 14853 9932 12833 21969 9036

15417 1244 12076 7594 11878

Con 500 duros.

24380 14870 42583 9016 10924 11467

21566 11376 17008 16275 21631 9818

15221 859 4630 10003 24123 12393

582 23312 2641 15480 1672 22112

15697 19037

Con 100 duros.

1 50 67 95 117 133

169 176 189 206 212 237

244 555 256 260 278 281

340 370 394 401 414 453

496 498 504 516 538 540

549 568 580 584 635 735

739 784 804 809 814 820

841 843 857 882 890 919

942 970 976 980

1013 1031 1051 1083 1088 1099

1101 1125 1134 1140 1149 1175

1184 1211 1252 1266 1290 1300

1307 1310 1321 1340 1388 1396

1438 1162 1465 1475 1477 1501

1519 1572 1579 1707 1726 1730

1755 1773 1798 1817 1875 1887

1903 1923 1995

2005 2026 2027 2085 2115 2132

2182 2205 2211 2221 2230 2275

2282 2326 2331 2354 2385 2385

2389 2395 2400 2415 2423 2479

2491 2520 2524 2599 2619 2644

2649 2679 2693 2722 2735 2786

2854 2865 2891 2895 2938 2967

3012 3017 3023 3030 3113 3122

3123 3162 3163 3175 3196 3210

3213 3219 3268 3286 3319 3323

3341 3349 3397 3399 3403 3419

3432 3433 3434 3441 3533 3532

3554 3563 3635 3641 3654 3668

3712 3769 3788 3809 3856 3898

3900 3906 3910 3916 3946 3980

3990

4014 4064 4092 4105 4118 4144

4134 4184 4191 4192 4234 4247

4301 4307 4321 4329 4340 4344

4318 4418 4431 4434 4465 4512

4580 4619 4612 4645 4648 4675

4710 4713 4726 4757 4778 4806

4811 4820 4830 4850 4858 4863

4879 4880 4900 4924 4932 4973

4984 4986

5007 5008 5023 5041 5047 5190

5206 5213 5228 5234 5288 5299

5333 5361 5368 5372 5391 5404

5413 5444 5477 5492 5491 5573

5608 5612 5620 5640 5619 5676

5739 5771 5863 5871 5873 5970

5912 5919 5946 5951

6015 6024 6030 6119 6124 6146

6167 6194 6232 6270 6293 6360

6418 6429 6439 6488 6493 6504

6575 6578 6602 6603 6604 6610

6652 6657 6732 6779 6781 6790

6794 6833 6836 6849 6877 6888

6904 6923 6956 6978 6982

7048 7065 7072 7094 7112 7113

7196 7224 7241 7252 7277 7280

7303 7334 7372 7375 7379 7436

7462 7478 7489 7549 7563 7581

7584 7602 7616 7676 7688 7697

7733 7750 7793 7800 7802 7805

7846 7925 7958 7966

8008 8014 8050 8077 8110 8180

8190 8195 8209 8222 8257 8259

8262 8305 8338 8359 8363 8390

8411 8412 8415 8422 8442 8480

8483 8496 8505 8525 8558 8568

8626 8646 8682 8725 8774 8810

8812 8814 8816 8824 8831 8854

8860 8861 8876 8884 8891 8894

8944 8946 8951 8994

9015 9052 9082 9100 9119 9143

9148 9154 9178 9196 9236 9305

9311 9377 9467 9484 9495 9499

9556 9589 9609 9624 9632 9636

9643 9673 9683 9716 9733 9746

9816 9823 9825 9831 9846 9854

9859 9897 9913 9914 9972 9978

10035 10060 10092 10099 10109 10111

10119 10121 10123 10156 10167 10180

10182 10185 10195 10207 10235 10239

10247 10262 10265 10270 10283 10333

10368 10371 10374 10380 10412 10419

10424 10447 10509 10573 10611 10636

10641 10644 10781 10802 10837 10855

10859 10865 10867 10870 10887 10900

10936 10941 10987 10998 10999

11033 11088 11105 11174 11213 11231

11286 11296 11324 11397 11407 11415

11416 11430 11454 11471 11514 11518

11520 11587 11620 11624 11669 11672

11734 11761 11813 11815 11837 11841

11858 11874 11883 11915 11923 11938

11963 11978 11981 11982

12037 12039 12076 12115 12131 12212

12233 12283 12286 12288 12313 12330

12360 12386 12419 12497 12510 12578

12590 12616 12612 12656 12661 12614

12667 12675 12688 12703 12723 12797

12813 12846 12849 12913 12942 12975

12978 12994 12999

13040 13055 13037 13068 13094 13137

13163 13170 13193 13249 13256 13259

13306 13322 13341 13360 13376 13393

13431 13451 13460 13492 13495 13509

13523 13527 13539 13539 13583 13597

13614 13664 13687 13736 13742 13775

13801 13814 13830 13906 13908 13970

13994

14003 14013 14019 14020 14026 14042

14061 14132 14178 14180 14202 14221

14225 14238 14248 14278 14288 14293

14309 14334 14316 14383 14460 14473

14495 14532 14545 14566 14577 14594

14634 14658 14672 14722 14757 14800

14917 14942 14978 14979 14985 14999

15031 15046 15037 15069 15075 15092

15110 15126 15148 15187 15192 15216

15335 15336 15342 15315 15346 15351

15361 15368 15439 15432 15443 15453

15454 15455 15459 15496 15507 15717

15732 15747 15762 15766 15783 15792

15853 15873 15887 15891 15923 15934

16018 16032 16036 16049 16060 16077

16097 16100 16117 16139 16163 16167

16191 16212 16224 16242 16262 16279

16307 16341 16380 16400 16403 16410

16435 16438 16438 16468 16494 16537

16540 16541 16550 16587 16597 16603

16631 16656 16661 16686 16738